

EL ARTE EN EL SIGLO XVIII, CON ESPECIAL REFERENCIA A MANUEL KANT

*A Vanina, mi hija, por representar,
en su despertar a la vida, el esplendor
de la vocación artística.*

Elisa DIBARBORA ()*

Situación de la problemática estética en el siglo XVIII

El siglo XVIII está netamente influenciado por el espíritu racionalista que comenzó con Descartes un siglo antes y trata de reforzar el intelectualismo de la estética del Renacimiento, que tenía como eje de sus reflexiones la Poética de Aristóteles, que brindaba esquemas fijos a los que debía atenerse el artista en su composición. A partir de Descartes el arte también se ve sometido a las reglas de la razón; si bien él personalmente no incluye en su obra filosófica ninguna referida específicamente a la estética somete a sus reglas todas las direcciones del saber, entre otras, a la geometría, la óptica, la astronomía y a la música. El punto de partida era la afirmación de que todas las manifestaciones de la naturaleza se hallan sometidas a principios fijos cuya meta es alcanzarlos para expresarlos con claridad y apreciación.

"Del mismo modo que hay leyes universales e inviolables de la naturaleza, habrá leyes del mismo tipo y la misma dignidad para la imitación de la naturaleza" (1).

Newton ha descubierto el orden del mundo físico, ahora se trata de hallar el mismo orden en el mundo espiritual, es decir, el de la moral y la estética. Si bien resultan más claras y comprensibles las leyes de la moral; las de la estética no son menos importantes ni menos rigurosas. A veces se piensa que estas leyes proceden de la fantasía, sin embargo no es así:

"Porque la ley a que está sometida la obra de arte, en cuanto tal, no procede de la fantasía, no es un producto de ella, sino una pura ley objetiva que el artista tiene no tanto que inventar como encontrar, tomarla de la naturaleza de las cosas" (2).

Todas las especies y géneros artísticos tienen su ley formal y bien determinada. Pero, cabe acotar, que con el surgimiento de nuevas ideas científicas, filosóficas, políticas y sociales; como también distintas condiciones naturales, climáticas y geográficas; varían los patrones estéticos:

"Ni todo suelo, ni toda época pueden producir el mismo arte" (3).

Lo dicho anteriormente corresponde escuetamente al espíritu dominante, en general, en el siglo XVIII, respecto a la estética; sin embargo es justo mencionar por lo menos a dos filósofos que tuvieron reflexiones sobre el arte y que será necesario tener presente para luego explicar el punto de partida de la estética kantiana.

En primer término G. Leibniz, cuya filosofía influyó notablemente en toda la vida espiritual del siglo XVIII, y cuyo aporte a la estética se podría resumir en tres puntos principales:

- 1 - Su estética es metafísica al igual que Platón, nos dice:
"El universo se halla saturado de fuerzas y de formas, obedece a una finalidad (. . .) cuya ley es la unidad dentro de la variedad, encarna la ley misma de toda estética" (4).
- 2 - Elaboró una psicología estética. El dominio del arte se halla, no muy claramente delimitado entre la sensibilidad y la inteligencia.

(*) Investigadora del C.I.U.N.R.

(1) CASSIRER, Ernst, "Filosofía de la Ilustración", traducción de Eugenio Imaz, México, F.C.E., 1975, pág. 309.

(2) Idem, pág. 314.

(3) Idem, pág. 326.

(4) BAYER, Raymond. "Historia de la Estética", traducción de Jasmin Reuter, México, F.C.E., 1975, pág. 180.

"La región estética es aquella en que se da la percepción confusa de la perfección" (5).

3 - Justamente el carácter indiferenciado del dominio estético es el tercer punto a tener en cuenta en Leibniz:

"Quien no plantea el principio de una demarcación radical entre el sentimiento y la inteligencia" (6).

A. Baumgarten: Sin duda el mayor mérito de este filósofo fue el de usar por primera vez el término estética para designar a esta nueva rama de la filosofía que se ocupa de la Belleza; en el orden teórico define a la estética:

"Como el arte de pensar bellamente" (7).

Y nos agrega:

"La belleza es el acuerdo del orden interno que nos sirve de guía para disponer las cosas bellamente pensadas" (8).

En el orden práctico se remite no a la creación artística en general, sino específicamente a la poesía, ya que el poeta:

"Posee la potencia y la belleza de la imaginación (. . .) que sitúa (. . .) en un nivel intermedio entre la sensibilidad y el intelecto" (9).

Lugar que ocupa la reflexión sobre el arte en el sistema kantiano.

No es el objetivo de este trabajo desarrollar detalladamente la teoría estética kantiana, sino simplemente ubicarla en el contexto histórico y señalar los aportes que realizó Kant al esclarecimiento del estudio de la belleza. Así como se vio brevemente el desarrollo al que se había llegado con Leibniz y Baumgarten; entre otros, respecto al problema estético es necesario ubicar su estudio en el sistema general crítico de toda su obra. Tomamos como punto de partida su misma obra ya que no encontramos antecedentes de un tratamiento semejante en las obras anteriores respecto al tema. Así nos dice Uwe Schultz:

"Por seductor que sea el comportamiento de los poetas clásicos y románticos alemanes con respecto a Kant, no pasa de ser unilateral. Ninguno, desde Herder, hasta los románticos, pasando por Goethe, consiguió ejercer sobre el filósofo la menor influencia personal o literaria" (10).

Hay una obra de su período pre-crítico llamada "Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime" que ya esboza, confusamente todavía, alguna que otra idea estética, sin embargo la obra referida a este problema por excelencia es la Crítica del Juicio.

"La filosofía crítica es un sistema del espíritu en cuanto sujeto productor de conocimiento, moralidad y arte (. . .). La exigencia sistemática es la que conduce a Kant a la fundación de la estética" (11).

Sistematizada la razón teórica y la razón práctica nos confiesa Kant:

"Así, me ocupo ahora de la Crítica del gusto, con cuya ocasión se descubre otra clase de principio a priori que los descubiertos hasta ahora, pues las facultades del espíritu son tres: facultad de conocer, sentimiento del placer y del dolor, y facultad de desear. Para la primera

(5) BAYER, Raymond, "Historia de la Estética", traducción de Jasmín Reuter, México, F.C.E., 1975, pág. 181.

(6) Idem, pág. 181.

(7) CASSIRER, Ernst, "Filosofía de la Ilustración", pág. 378.

(8) BAYER, Raymond, "Historia de la Estética", pág. 185.

(9) Idem, pág. 185.

(10) SCHULTZ, Uwe, "Kant", Valencia, Editorial Labor S.A., 1971, pág. 96.

(11) KANT, Manuel, "Crítica del Juicio", traducción de Manuel García Morente, Madrid, Espasa Calpe S.A., 1977, págs. 22-23.

he encontrado principios a priori en la Crítica de la razón pura (teórica) y en la segunda en la Crítica de la razón práctica. Los estoy buscando también para el segundo. (12)

Esto que llama la Crítica del gusto será su crítica del juicio.

Separa pues el arte del conocimiento y de la moral, buscando su fundamento; y como es habitual en su obra crítica no pretende saber ¿Qué es la Belleza?, sino ¿Cómo es posible? Es el primer filósofo que delimita el campo específico de la estética al afirmar que está separado del conocimiento y de la moralidad, teniendo su fundamento en el sentimiento. Separa radicalmente sensibilidad e inteligencia.

Con Kant se pasa de un planteo psicológico a uno trascendental en la estética.

Habíamos dicho que sitúa a las ideas estéticas entre el conocimiento y la moral, pero podríamos afirmar que se acerca más a la moral ya que nos dice:

"Lo bello es el símbolo de lo moralmente bueno" (13).

El sentimiento que se corresponde con el arte se acerca más a la esfera de la libertad que a la del entendimiento; por eso el análisis del juicio que corresponde al arte afirma que:

"El juicio de gusto no es, pues un juicio de conocimiento; por lo tanto, no es lógico, sino estético, entendiéndolo por esto aquel cuya base determinante no puede ser más que subjetiva" (14).

"Si bien el juicio estético es subjetivo, con todo es trascendental a priori, y por lo tanto general" (15).

Como vemos:

"Aquí hay tan sólo reglas generales (como son todas las empíricas) y no universales" (16).

Lo esencial en la obra kantiana dedicada a la definición de la belleza es el estudio y caracterización del juicio estético; y esto lo podemos resumir en cuatro puntos:

"1ro. - *El gusto es la facultad de apreciar un objeto o un modo de representación a través de la satisfacción o del desagrado, en forma totalmente desinteresada, llámese bello al objeto de esta satisfacción*" (17).

"2do. - *Es bello lo que agrada universalmente sin concepto, vale decir, sin el concurso de un razonamiento*" (18).

No se puede explicar la belleza, no pertenece como hemos dicho al campo del entendimiento. Sólo es menester tener la obra de arte ante sí; no se puede probar que algo es bello.

"3ro. - *Lo bello es objeto de una finalidad sin representación de fin. Lo útil sugiere una meta, una utilización (. . .). Lo bello no revela en cambio su razón de ser*" (19).

"El objeto hermoso, sin embargo, es maravillosamente inútil. El universo bien podría existir sin belleza; nada en él se habría suprimido fuera de nuestra satisfacción sensible" (20).

Por último:

"Lo bello es el objeto de una satisfacción universalmente necesaria. (. . .) Postula generosamente la profunda identidad de todos los hombres" (21).

"El juicio del gusto es un placer y es universal" (22).

- (12) KANT, Manuel, "Crítica del Juicio", traducción de Manuel García Morente, Madrid, Espasa Calpe S.A., 1977, pág. 32.
- (13) SCHULTZ, Uwe, "Kant", pág. 105.
- (14) KANT, Manuel, "Crítica del Juicio", pág. 102.
- (15) SCHULTZ, Uwe, "Kant", pág. 101.
- (16) BENDA, Julien, "El pensamiento vivo de Kant", traducción de Luis Echávarri, Bs. As., Editorial Losada, 1965, pág. 239.
- (17) RICHARD, André, "Crítica de Arte", traducción de Mariana Payró de Bonfanti, Bs. As., Eudeba, 1972, pág. 30.
- (18) Idem, págs. 30-31.
- (19) Idem, pág. 31.
- (20) BAYER, Raymond, "Historia de la Estética", págs. 204-205.
- (21) RICHARD, André, "Crítica de Arte", pág. 31.
- (22) BAYER, Raymond, "Historia de la Estética", pág. 205.

El genio

Por último una breve referencia a la personificación de la obra de arte: el genio. Este es el encargado de dictar las normas del arte, y así lo define:

"Genio es el talento (don natural) que da la regla al arte (. . .) es decir que el arte bello sólo es posible como producto del genio" (23).

El artista en tanto genio debe reunir ciertas cualidades esenciales:

"Que es un talento para el arte y no para la ciencia" (24).

La ciencia va precedida de reglas ya conocidas a las que el científico debe atenerse rigurosamente. Por el contrario la tarea del genio, en la expresión de ideas estéticas consiste en:

"representar la imaginación en su libertad de toda tutela de las reglas" (25).

"El genio es, en todos y en cada uno de los rasgos de su acción, absolutamente 'original' y, sin embargo, o precisamente por ello, absolutamente 'ejemplar'" (26).

Esta ejemplaridad no debe confundirse con la simple imitación, siempre nefasta, sino que debe servir para despertar en otros artistas el sentimiento de su propia originalidad.

Por último, en el genio encontramos una relación entre imaginación y entendimiento:

"De la imaginación procede la riqueza y la espiritualidad de la producción artística; del entendimiento su orden y disciplina" (27).

Para finalizar una breve mención, ya que su desarrollo sería objeto de un trabajo exclusivo al tema, respecto a la creatividad del artista:

"En la contemplación de lo bello se verifica en el hombre el tránsito del mundo de lo creado al mundo creador (. . .). La oposición entre Dios y el hombre desaparece si pensamos al hombre, no sólo por su existencia de criatura, sino por la fuerza íntima, radical y formadora que le es propia si le estudiamos como creador" (28).

(23) KANT, Manuel, "Crítica del Juicio", pág. 213.

(24) Idem, pág. 224.

(25) Idem, pág. 224.

(26) CASSIRER, Ernst, "Kant, vida y doctrina", traducción de Wenceslao Roces, México, F.C.E., 1968, pág. 376.

(27) ABBAGNANO, Nicolás, "Historia de la Filosofía", traducción de Juan Estelrich y J. Pérez Ballestar, Tomo II, Barcelona, Editorial Hora S.A., 1982, pág. 470.

(28) CASSIRER, Ernst, "Filosofía de la Ilustración", págs. 345-346.